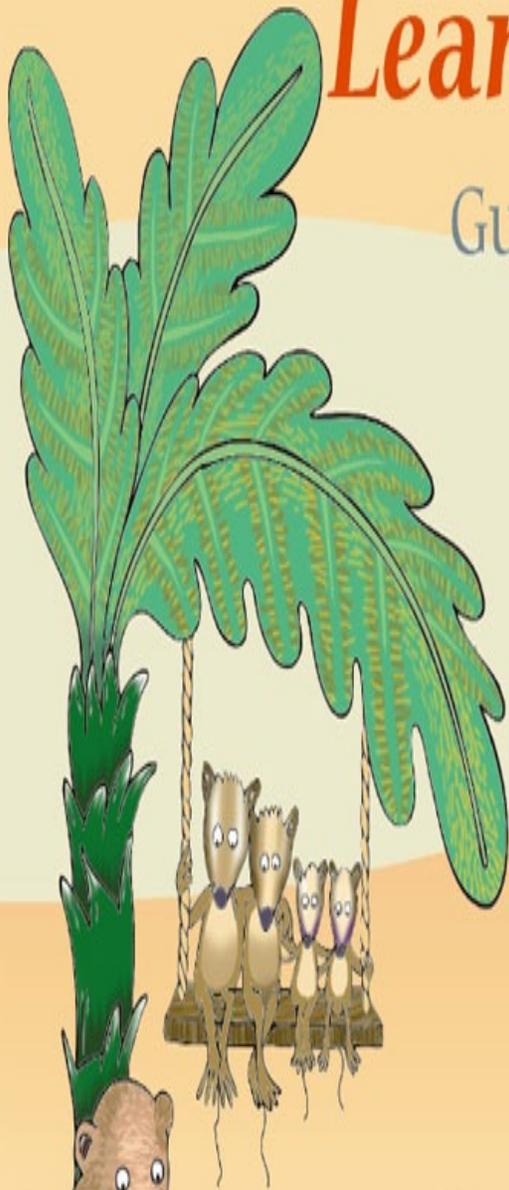


Leamos con nuestros hijos

Guía para padres con niños de 0 a 6 años



LEER^{en} familia



FUNDALECTURA

Contenido



Leamos con nuestros hijos desde el comienzo

Por qué es importante leer con nuestros hijos

Qué hacer para que nuestros hijos sean lectores

Cómo leer con nuestros hijos

1. El lugar y el momento cuentan
2. Tu voz y tus gestos también cuentan
3. Invítalo a leer

Hablemos con ellos, la conversación estimula la lectura Cómo conversar con tu hijo

1. Habla con él siempre
2. Invítalo a preguntar y pregúntale

Cómo leer con nuestros hijos

Bebés recién nacidos y hasta los 6 meses

Niños de 7 a 12 meses

Niños que ya caminan (de 13 meses a los 2 años)

Niños de preescolar (de los 3 a los 5 años)

Niños que ya están aprendiendo a leer en la escuela (6 años en adelante)

Visita la librería y la biblioteca

Preguntas frecuentes

Libros que hemos leído para hacer esta Guía y que tú también puedes leer

Directorio de bibliotecas públicas colombianas que ofrecen sala infantil

Leamos con nuestros hijos desde el comienzo



Queridos papás:

Cuando en la familia esperamos un bebé, empezamos a prepararnos para recibirlo. Sin que importe si nuestra familia es grande (con papá, mamá, hermanos, abuelos y tíos) o pequeña (con una mamá y una hermana, o un papá y una abuela o con sólo una mamá), sabemos que debemos alistar el nido para el hijo: la cuna, los pañales, los teteros, los cobertores. ¿Están los libros en el ajuar? ¿Recordamos un par de canciones de cuna para tranquilizarlo, algunas rimas para jugar con él? Porque también se trata de eso: de regalarle cariño y palabras para que pueda entrar en el mundo con seguridad y alegría.

Todas las expresiones de nuestro afecto (las miradas, la sonrisa, la forma de alzarlo, los gestos de nuestra cara, la forma en que lo tocamos y acariciamos) se unen a las palabras en una relación que fundamenta su deseo de saber y aprender desde que nace o, como ya se ha comprobado, incluso desde antes. Alimentamos su lenguaje al conversar con él, cantarle y leerle.

Por eso, tan importante como cuidar su alimentación y llevarlo al pediatra para que vigile su crecimiento y nos oriente sobre cómo prevenir enfermedades, es cuidar su desarrollo emocional, íntimamente vinculado al afecto y al lenguaje.

Al principio nuestros hijos se comunican con llanto, gorjeos y vocalizaciones; poco a poco aprenden a hablar, a expresarse con palabras. Y ese aprendizaje de tu hijo se enriquecerá si al escucharlo le respondes invitándolo a continuar la conversación. Dale el turno para que se exprese con miradas, sonrisas, movimientos, pues así es como conversa el bebé, y

después toma el turno de nuevo para decirle qué entendiste de lo que te dijo: “Sí, ya sé que tienes hambre, en un momento te daré la compota, ¿te gusta más la de peras?”, continúa dando y tomando el turno para comunicarte con tu bebé.

El aprendizaje del lenguaje, que domina todos los espacios de la vida, se enriquecerá también si le relatas historias de la vida diaria a tu hijo (“Hoy almorzaremos donde la abuela, vamos a comprarle un pan sabroso antes de ir. Pero como está haciendo frío, deja que primero te abrigue bien”), si juegas con sus manos mientras le entonas una rima o si le lees un cuento.

Estas experiencias gratas con el lenguaje son el principio de una buena relación con la lectura. Poco a poco los pequeños relacionan la cadena de sonidos con las palabras y sus significados (este dedito que “compró un huevito” es el dedito que él tiene en su mano) y luego, cuando tú le muestras libros verá que su dedo es como el dedo que está en las imágenes del libro y que esa palabra que ya le es familiar también tiene una “imagen”: la palabra escrita y disfrutará encontrándola en los libros. En ese instante tu hijo ya empieza a establecer una relación natural con el lenguaje escrito. Gracias a esa naturalidad, enfrentará con seguridad y tranquilidad la instrucción formal de la lengua escrita en la escuela y aprenderá a leer y escribir con éxito.

Así, sin más estrategias que juntar las miradas, la tuya y la de tu hijo, en las imágenes de un texto narrado con tu voz, el programa de Fundalectura Leer en Familia busca hacer de tu hijo un buen lector.

Este programa invita a los padres a compartir lecturas con sus hijos desde su nacimiento, para fortalecer la comunicación y procurar que los bebés tengan un desarrollo emocional y mental positivo. El programa extiende esta invitación también a los otros miembros de la familia y a los adultos que comparten su tiempo con los más pequeños.

Ten presente que los niños aprenden a distintos ritmos, que unos necesitan más apoyo que otros y que tu constancia es fundamental para que encuentren en la lectura una manera grata de pasar el tiempo, explorar y pensar el mundo.

*¿Qué encontrarás en *Leamos con nuestros hijos*?*

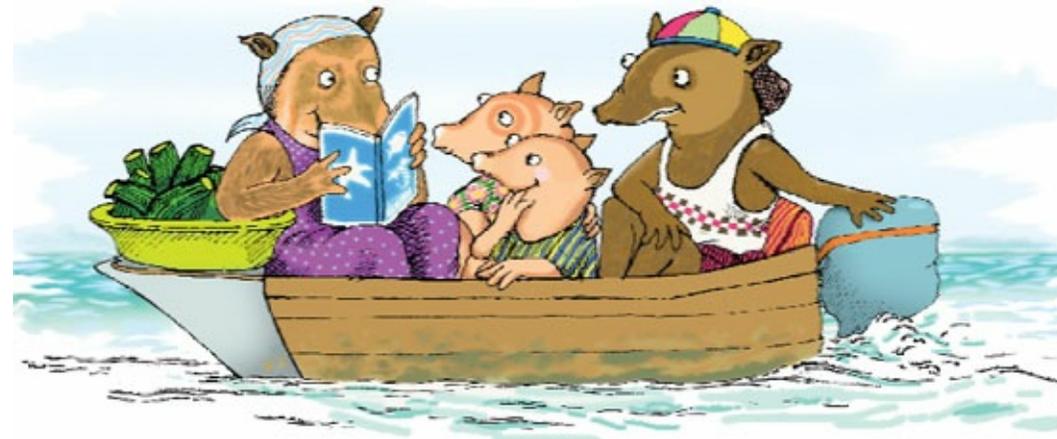
En esta Guía te ofrecemos orientaciones sobre el modo de leer con tu hijo, los lugares y los momentos adecuados, los materiales que puedes utilizar y sobre las actividades y el tipo de conversación que lo llevarán a disfrutar la lectura y a desear aprender.

También encontrarás pautas para leer en voz alta con tus hijos, un recurso sencillo y muy eficaz para convocarlos alrededor de las palabras y la conversación.

Hemos dividido el capítulo “Cómo leer con los niños” por edades que responden a su desarrollo motor, lingüístico, emocional, cognitivo, social y lúdico. La manera de acercarlos

a la lectura es distinta según los logros que vayan alcanzando: es distinto leer con un bebé que lleva unas pocas horas de nacido, que con uno que ya gatea o uno que habla y puede ir donde quiere para elegir qué desea leer.

Incluimos además, respuestas a algunas de las preguntas que con mayor frecuencia se plantean los padres sobre la manera en la que sus hijos se relacionan con la lectura y la escritura.



Por qué es importante leer con nuestros hijos



La lectura es una forma de comunicarnos, entender el mundo que nos rodea y aprender sobre nosotros mismos. A través de ella compartimos lo que otras personas vivieron o imaginaron, sus ideas y puntos de vista, su forma de confrontar las dificultades, de relacionarse con los otros. Al leer, nuestra sensibilidad aflora, nos emocionamos pero también comprendemos cómo funcionan las cosas, descubrimos otra manera de ver la realidad que nos da la posibilidad de construir un mundo personal distinto.

Sin embargo, no empezamos a leer sólo cuando somos capaces de descifrar las palabras escritas en un texto. El aprendizaje de la lectura empieza desde antes de nacer, cuando los bebés escuchan la voz de sus padres y sienten su cuerpo. Cuando nacen, con sus palabras y abrazos los padres les dicen lo que sienten, el tono y el ritmo con el que se expresan son una invitación para que los pequeños respondan con vocalizaciones. Este intercambio contiene las características de lo que más adelante será la conversación, y se enriquece con otras lecturas: las canciones, arrullos y juegos con que sus papás se ocupan de él. La voz, la musicalidad del lenguaje –ritmo y entonación–, el rostro y el cuerpo de sus padres son el primer “libro” de los niños.

Poco a poco los niños descubren que las palabras son efectivas para comunicarse y disfrutan la narración de historias y la lectura de los primeros libros. Si continuamos leyendo con ellos, su lenguaje será cada vez más rico, no sólo conocerán más palabras y sabrán cómo usarlas al hablar, sino que cuando lleguen a la escuela, para iniciar el aprendizaje formal de la lectura y la escritura, este les será más fácil, porque ya han recorrido un largo camino de preparación: así como decimos las palabras, porque antes las hemos escuchado, podemos escribirlas porque ya conocemos su significado.

Las investigaciones comprueban que entre el nacimiento y los siete años se dan cambios en la mente y las emociones de los niños, significativos porque son la base del desarrollo de su inteligencia y de su integración con otras personas. La lectura en familia apoya estos cambios, sobre todo porque da la oportunidad de conversar sobre historias de otros lugares, de situaciones que a veces no son frecuentes en nuestra vida diaria y de personajes que pueden ser como nosotros o muy diferentes; así podemos ampliar y compartir nuestro conocimiento y experiencia.

Pero lo más importante de todo es que al leer con nuestros hijos nos acercamos a ellos y ellos a nosotros y, a medida que fortalecemos ese vínculo, recibimos un doble beneficio: leemos porque nos gusta estar juntos y relacionamos la lectura con esos momentos de placer. Una vivencia que perdurará a lo largo de nuestra vida.

Qué hacer para que nuestros hijos sean lectores

Aunque no hay fórmulas para lograr que el amor por la lectura y la pasión por el conocimiento nos atrapen desde los primeros años, sí hay algunas estrategias que los padres podemos seguir para que nuestros hijos se vuelvan lectores. La lectura en voz alta y la conversación son las más importantes y van de la mano: antes de leer, durante y después de la lectura comentamos lo que ocurre en la historia y las ilustraciones del libro, respondemos las preguntas de los niños y les planteamos otras.

Es conveniente que nuestros hijos vean que su familia lee. Y si en nuestra familia no hay papá, podemos invitar al abuelo, los tíos o los amigos a leer con nuestros hijos varones, quienes con frecuencia asocian la lectura con el mundo de las mujeres porque, finalmente, son mujeres las que suelen leerles: las maestras, las bibliotecarias, las mamás.

Leamos en voz alta

A los niños de cualquier edad les gusta escuchar historias leídas en voz alta. A medida que les leemos van descubriendo el modo como unas palabras se unen con otras y su significado, disfrutan esperar para ver qué ocurrirá en una historia, desarrollan la capacidad para concentrarse y relajarse. También descubren el gusto por encontrar en los libros los temas que les interesan, contados de otra manera y, lo más importante, aprenden que leer es divertido. La lectura en voz alta siembra en nuestros hijos el deseo de volver a lo que han escuchado, de tener en sus manos el libro para intentar leerlo por su cuenta y, a medida que crecen, de buscar otros libros semejantes.

Cómo leer en voz alta con tu hijo

1. El lugar y el momento cuentan

Escoge un lugar cómodo, con buena luz, lejos de la televisión y de ruidos que puedan distraerlos.

Busca un buen momento en el que puedas leer sin afán o sin cansancio: recuerda que así tus hijos y tú se regalan tiempo y cariño.

Durante el día elige momentos en los que tu hijo esté 'libre': no lo saques de un juego o de un programa de televisión que lo divierte para invitarlo a leer. En vez de eso, proponle la lectura como otra actividad en la que puede participar y pasarlo bien.

Si tu hijo es un bebé, léele varias veces al día. Elige historias cortas.

A medida que vaya creciendo amplía el tiempo de la lectura. Si él quiere prolongar esos momentos atiende su deseo.

En la noche, al ir a la cama, lee para él. Así establecerás un rito, la costumbre de pasar de la actividad intensa del día a la calma anterior al sueño.

Lo ideal es llegar a leer con él por lo menos durante 15 minutos cada día.

«*Cuando nos dedicamos a leer en voz alta a los niños, establecemos un vínculo muy estrecho con ellos en una sociedad secreta relacionada con los libros que hemos compartido... No se consigue con el libro solo, ni con el niño solo, ni tampoco con el adulto solo, sino mediante la relación que se establece entre los tres y que los une en una suave armonía.*»*



Si tienes más de un hijo, lo recomendable es leer a cada uno por separado para fortalecer la intimidad y el afecto entre ustedes, pero también para desarrollar su atención y prepararlos para compartir lecturas con sus hermanos. Haz esto siempre que puedas; cuando no sea posible, comparte con ellos lecturas tanto de los más grandes como de los más chiquitos.

Busca una posición cómoda para los dos: sienta a tu pequeño en tu regazo o acurrúcate junto a él. El abrazo y el contacto físico también forman parte de lo especial que puede ser la lectura compartida.

2. Tu voz y tus gestos también cuentan

Si puedes, lee el libro antes. Es esencial que te guste y que identifiques la entonación y el ritmo que hay en él para que puedas transmitirlo cuando leas para tu hijo.

Antes de empezar a leer, dile al niño el título del libro y el nombre del autor y el ilustrador, no importa si ya le has leído ese libro antes. Así comprenderá que tenemos libros porque personas como él los elaboraron.

Lee con expresividad. No necesitas ser un experto sino encontrar el tono adecuado para pronunciar las palabras y dar vida a los personajes. Cada quien encuentra su propia manera de expresarse de tal modo que mantenga la atención de su oyente.

Ajusta el ritmo de tu lectura a la historia: lee en voz alta o baja, rápida o lenta, suave o fuerte según lo que el libro esté contando. Estas variaciones de tu voz son como música y a los niños les encantan. La idea es transmitir las emociones de las que el libro habla.

Lee despacio, de modo que tu hijo disfrute al mismo tiempo las palabras y las ilustraciones. Haz diferentes voces para encarnar los personajes.

Jamás leas en un tono infantil o demasiado teatral, puede aburrir a tu hijo.

Mantén el contacto visual con el niño. Con tu rostro y tus ojos, puedes mostrar asombro, miedo, alegría, etc.

Conserva el entusiasmo mientras lees, así ya hayas leído el libro muchas veces. Puedes aumentar tu expresividad moviendo las manos y el cuerpo.

Sigue las palabras con el dedo índice mientras lees: tu hijo aprenderá que las palabras se leen de izquierda a derecha en cada página y que los textos están escritos de arriba hacia abajo.

Pídele al niño que te ayude a pasar las páginas.

Cuando leas un libro largo, léelo hasta el final. Puedes leerlo en varias sesiones, acabando cada una en un pasaje de mucho suspenso para que tu hijo se quede con la expectativa sobre qué pasará y desee volver al libro. Procura que las sesiones sean continuas.

Sigue leyendo en voz alta aunque tu hijo ya pueda leer por su cuenta.

3. Invítalo a leer

Cuando tu hijo inicie la instrucción formal de la lectura en la escuela, anímalo a que lea para ti. Primero algunos renglones, luego párrafos y, más adelante, páginas completas del libro o la revista que comparten.

Evita regañarlo porque no lee de corrido y no le digas si está leyendo bien o mal. Tampoco le pidas que relea una palabra que no ha pronunciado bien. En vez de eso, muestra interés por su lectura y relee tú la parte donde él se equivocó, sin decirle que se ha equivocado.



*«A veces, como adultos consideramos la conversación como un lujo en nuestras vidas ocupadas. Pero para un pequeño cuya mente se está esforzando por aprender a leer y escribir, la conversación es esencial, y cuanto más significativa y sustantiva, mejor. Establezca un tiempo y espacio cotidiano para la conversación entre adultos y niños, en el que hablar sobre la vida de los niños sea el interés central.»**

Él irá aprendiendo de ti la forma correcta de leer en voz alta, mientras comparten un momento grato para los dos.

Hablemos con ellos, la conversación estimula la lectura

Leer un libro despierta en nosotros miedos, deseos, preguntas, certezas. Apoya a tu hijo para que exprese las sensaciones, sentimientos e ideas que surgen en él al leer. Puedes detenerte en un momento de la lectura, por ejemplo, y decir en voz alta lo que tú experimentas. Esto le servirá de modelo para hacer lo mismo.

Hacerse preguntas y reflexionar sobre lo que encontramos en los libros permite comprender qué significa lo que leemos y organizar la información en nuestra mente. Comprender es resolver todas las incertidumbres.

Cuando los libros hacen parte de la vida de una familia, algunos de sus personajes entran a ser parte de la cotidianidad, como si fueran otros miembros de la familia con los que podemos compararnos: “Oye, mami, hoy mi tía se creía *La peor señora del mundo*, ¡si vieras cómo gritaba!”¹. La referencia a estos personajes crea complicidades y hace más fluidas las relaciones porque les da un toque de humor.

Cómo conversar con tu hijo

1. Habla con él siempre

Conversa con tu hijo durante las actividades diarias: al bañarlo, en la comida, al salir de paseo, en la sala de espera del pediatra, al hacer mercado.

Acompáñalo a ver en la televisión sus programas favoritos y coméntalos con él.

Fija un tiempo y un lugar en el que hablar sobre la vida y los intereses de tu hijo sea lo más importante. Siempre que hables con él, anímalo a continuar la conversación con preguntas y comentarios, escúchalo con paciencia y proponle otras palabras cuando sea necesario.

Muéstrale las ilustraciones de los libros y háblale sobre ellas: “Mira, cuando la crisálida se rompe ya no hay gusano sino mariposa”, “¡Uy!, ¡ahora sí se puso furioso ese dragón!”. Puedes hacer lo mismo con una revista o un periódico.

Relaciona los personajes o eventos con los de otros cuentos: “La madrastra de Cenicienta me recuerda a la de Blancanieves, pero es diferente, ¿no te parece?”

Invítalo a narrarte una historia a partir de las ilustraciones de un libro que leyeron juntos.

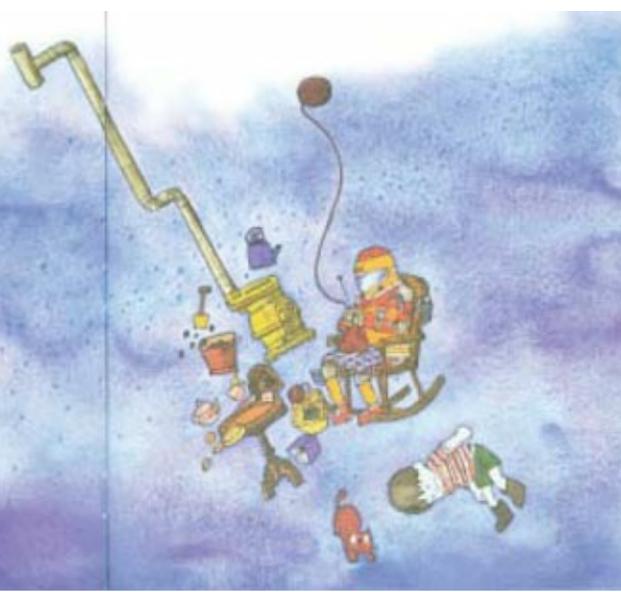
Dale tiempo para conversar sobre lo leído, una vez concluya la lectura. Permite que el niño exprese lo que sintió y pensó mientras le leías.

2. Invítalo a preguntar y pregúntale

Dentro de las conversaciones las preguntas cumplen una función muy importante: permiten aprovechar la curiosidad natural de los niños para desarrollar su aprendizaje. Invítalo a preguntar antes de empezar a leer, durante la lectura y al terminarla.

Preguntar durante la lectura te permite saber qué tanto está comprendiendo tu hijo. Pero debes tener cuidado: si interrumpes lo que lees con mucha frecuencia podrías distraer su atención y quizás fastidiarlo. A veces puedes leer sin preguntar, pero atendiendo sus comentarios.

La furia de Fernando se convirtió en un terrible temblor
que resquebrajó la superficie de la tierra.
!!!CRAAAAC!!! sonó, como un gigante rompiendo un huevo.
— Ya basta, — dijo su abuela.
Pepo no basta.



Oram Hiawyn, Ekaré, 1989

Al leer estas páginas de *Fernando Furioso*, pregúntale: ¿Por qué la abuela lleva un traje espacial?



Esquivela: Al igual que la conocida leyenda de Rómulo y Remo, los dos niños amamantados por una loba y que fundaron Roma; o Mowgli, el niño lobo de la India, no todas las leyendas alrededor de este animal son negativas.

Al leer este texto de *Los lobos* (Parramón-Norma, 2002), pregúntale: ¿Si ves cómo la loba amamanta a los niños? ¿Por qué lo hace?

Las preguntas enriquecen las discusiones que surgen después de leer un libro. Gracias a ellas los niños aprenden a reflexionar sobre lo que leen y a distinguir qué es lo importante.

Qué puedes preguntar y cómo

Antes de empezar a leer un libro nuevo, pregúntale a tu hijo sobre el título y las ilustraciones para que te diga qué cree que pasará o sobre qué tratará. (Al ver, por ejemplo, *Pedro es una pizza*: “¿Será que los amigos de Pedro lo llaman Pizza por alguna razón especial?, ¿Crees que esta historia es sobre un niño como tú, al que le encanta comer pizza?”)

Durante la lectura plantéale preguntas que lo lleven a anticipar qué sucederá después; si es una historia, cómo se comportará un personaje, por ejemplo, o cuáles son las causas de un fenómeno natural si están leyendo un libro de ciencias.

Pregúntale de tal manera que el niño te responda con algo más que un sí o un no, para ello es útil usar estos interrogantes: ¿qué?, ¿por qué?, ¿cómo?, ¿qué pasaría si...? Por ejemplo: “¿Qué pasaría si las tortugas no esconden sus huevos entre la arena de la playa?”, o al leer *La sorpresa de Nandi* (Eileen Browne, Ekaré 1996), “¿qué cara pondrá Nandi al ver el cesto lleno de mandarinas?”

Haz preguntas sobre las ilustraciones para que relacione la imagen con el texto; así el niño puede ver cómo la ilustración confirma algo que dicen las palabras o muestra detalles no mencionados (mira el ejemplo que te damos con *Fernando furioso* y *Los lobos*, en esta página).

Después de terminar la lectura, al conversar con tu hijo sobre ella, pregúntale su opinión: ¿Cómo te pareció?, ¿te gustó?, ¿por qué? Poco a poco el niño aprende a expresar sus gustos e ideas, explicando por qué piensa o siente de una manera determinada.

Si releen una historia, plantéale preguntas que lo lleven a inventar otras situaciones en ella: “¿Qué haría Caperucita si al llegar donde la abuela, la hubiera encontrado tomando el té con el lobo?”

Cuando el niño te responda, repite sus ideas y amplíalas. Así, irá descubriendo cómo se organizan las frases para explicar qué quiere expresar, incorporará nuevas palabras a su vocabulario y, más importante aun, comprenderá que sus ideas tienen eco y se complementan con lo que tú sabes.

Escucha y responde sus preguntas

Responde a los comentarios y observaciones que el niño hace sobre los libros y presta la atención necesaria para contestar sus preguntas a lo largo de la lectura.

Cuando el niño te pregunte algo que tú no sepas busca con él la respuesta en un libro, un diccionario, una revista o internet, así él empezará a reconocer que las respuestas a sus preguntas se encuentran en diversos medios. Si no tienes estos recursos, acude a las bibliotecas públicas donde están disponibles. También puedes preguntar a otro miembro de la familia que esté presente si sabe la respuesta, así puede comenzar una conversación enriquecedora para todos, no sólo para el niño.

Define el tipo de preguntas que te hace tu hijo; puede preguntar para saber más o aclarar una idea, pero también para que no cierres el libro todavía y lo acompañes un poco más. Si se trata de lo primero, respóndele sin que importe cuánto te demores. Si es lo segundo, sé paciente, respóndele con brevedad y continúa la rutina del momento: por ejemplo, si se acerca la hora de dormir, invítalo a acostarse y a releer o continuar el libro al día siguiente.

Cuando leemos con nuestros hijos se conjugan tres momentos importantes: leemos en voz alta para ellos, los invitamos a que lean para nosotros y conversamos sobre lo que estamos leyendo. Así, fortalecemos nuestra relación con ellos.

* Mem Fox, *Leer como por arte de magia*, Barcelona: Paidós, 2003, p. 23

* M. Susan Burns, Peg Griffin y Catherine E. Snow (Eds.), *Un buen comienzo. Guía para promover la lectura en la infancia*, National Research Council - SEP - FCE, Biblioteca para la Actualización del Maestro, 2000, p. 29

1. *La peor señora del mundo*. Francisco Hinojosa, Fondo de Cultura Económica, 1993.

Cómo leer con nuestros hijos



- 1 **Lee con tus hijos** antes de que aprendan a descifrar el alfabeto y sigue haciéndolo cuando ya sean lectores experimentados.
- 2 **Establece la rutina de leer** juntos por lo menos 15 minutos todos los días y por puro placer. Que las lecturas elegidas sean ajenas a las tareas escolares.
- 3 **Lee libros que los dos disfruten** y no impongas tu criterio. Respeta las elecciones de tus hijos.
- 4 **Lee en casa lo que te gusta.** Tus hijos te observan y te imitan: si tú disfrutas leyendo, ellos también lo harán.
- 5 **Lleva a casa diversos materiales de lectura:** libros informativos y de literatura, revistas, folletos y periódicos, siempre que puedas, pues son muy necesarios. Si no puedes llevarlos, acude a la biblioteca más cercana.
- 6 **Anima a tus hijos a construir su biblioteca.** Elige con ellos el rincón de su habitación y el estante, caja, canasta o mueble en el que puedan organizar sus lecturas preferidas: así las tendrán a mano siempre.
- 7 **Ve a las librerías y a las bibliotecas públicas con tus hijos:** allí conocerán otras personas que aman los libros y pueden recomendarles nuevas lecturas.
- 8 **Recurre a la lectura siempre que puedas:** lee con los niños las recetas que preparan juntos, las vallas publicitarias, los empaques de los alimentos que consumen, las instrucciones para armar juguetes o electrodomésticos, las guías de turismo, la cartelera de cine.
- 9 **Y, sobre todo, sé paciente y cariñoso.**

Todo esto ayudará a que tus niños valoren la importancia de leer.

La manera de leer con nuestros hijos se modifica a medida que crecen. También las lecturas que compartimos con ellos cambian según sus intereses, y éstos dependen mucho de las transformaciones que experimentan al crecer: cambia su cuerpo pero también los amigos, los juegos, las actividades que prefieren. Del arrullo y el abrazo con el que compartimos las primeras rimas pasamos a la escucha paciente de las primeras lecturas que nuestros hijos hacen cuando aprenden a leer. En todas estas edades es imprescindible el respeto a su nascente condición de lectores. Jamás impongas lecturas. Proponlas y acepta cuando te dicen “No, ahorita no quiero leer” o “Ese libro no me gusta”.

Al elegir los libros debes tener en cuenta su calidad: el tema, la manera en la que habla de

él, las ilustraciones y fotografías, la edición (¿es un libro bonito, que da gusto mirar?, ¿resistirá que tu hijo aprenda a pasar las páginas sin romperse?). También es importante que te guste, que te emociones con su historia o que encuentres interesante su información. Todo esto garantiza un buen momento de lectura y conversación con tus hijos.

Bebés recién nacidos y hasta los 6 meses

Desde que nacen, los pequeños exploran el entorno con sus sentidos: lo leen con sus oídos, con su piel y con sus ojos, con su boca y su nariz. Si bien al comienzo tu hijo no comprende lo que dices, sí te escucha y te mira cuando le hablas. Para comunicarse contigo se expresa con sonidos, risas, llantos y movimientos.

Es muy importante hablarle y cantarle mientras lo acaricias y juegas con su cuerpo. Esta es la primera forma de acercar a tu hijo a la lectura.

Cántale nanas, canciones de cuna, retahílas, rondas, poesías.



Mis primeros juegos

Selección: Ana Serna Vara

Madrid: Ediciones SM, 2001, 252 p.



Juega con su cuerpo mientras entonas rimas como “A la boda de este y este...”, “arepitas de maíz tostao...”.

Álzalo y léele en voz alta. Al comienzo, sólo por unos minutos y varias veces al día. A medida que crezca, puedes ampliar el tiempo de lectura.

Convérsale con frecuencia y mirándolo a los ojos.

Imita sus gorjeos, balbuceos (papapapa, tatata) y primeras sílabas. Esto lo hará sentirse escuchado y querrá seguir conversando contigo.

Qué libros prefieren

En esta edad, los primeros libros de los niños son el rostro, el cuerpo y la voz de sus padres, la musicalidad de la lengua materna que tu voz le transmite cuando le hablas sobre las actividades diarias y las canciones que tú aprendiste en la infancia.

Qué libros buscar

Libros de rimas y nanas donde puedes aprender nuevos versos para cantarles a tus hijos. Algunos de estos libros presentan tanto las canciones como las imágenes que muestran qué pasa en ellas. Otros te orientan sobre el modo de jugar con el cuerpo de tu bebé mientras cantas y te informan cómo enriquecer esa rutina de juego a medida que el niño crece y se desarrolla: hacia los cuatro meses podrás compartir canciones que lo invitan a mecerse y girar, más tarde a palmotear y a imitar un movimiento de tu cuerpo.

Nuestros favoritos

Cantares y decires. Antología de folclore infantil, de Carlos Reviejo y Eduardo Soler, Madrid: SM, Para Padres y Maestros, 2001, 236 p.

Mis primeros juegos. Juegos para niños entre 0 y 6 años, de Ana Serna Vara, Madrid: SM, Para Padres y Maestros, 2001, 252 p.

El libro de Antón Pirulero. Coplas, nanas, adivinanzas, retahílas, selección y prólogo de Antonio Orlando Rodríguez y Sergio Andricaín, ilustraciones de Ivar Da Coll. Bogotá: Panamericana, Que Pase el Tren, 1998, 72 p.

Vamos a cazar un oso, versión de Michael Rosen con ilustraciones de Helen Oxenbury,

Niños de 7 a 12 meses

Cuando ya se sientan solos y empiezan a gatear, los bebés sostienen y examinan objetos, eligen y exploran con atención los libros. Responden a la música y a las palabras balanceándose, meciéndose e imitando gestos y sonidos. Sus balbuceos tienen entonación y empiezan a pronunciar las primeras sílabas. Disfrutan juegos de esconder y buscar, se entretienen por largos periodos con objetos que ya conocen y comienzan a detenerse en los detalles. En esta etapa empiezan a reclamar horarios de juego, que debes aprovechar para leerles y mostrarles las imágenes de un libro. Para ellos, los libros son un juguete más que se lleva a la boca o dejan a un lado; poco a poco, al familiarizarse con ellos, aprenden a pasar las páginas y a reconocerlos como un medio para comunicarse con sus padres y buscar su compañía.

Continúa jugando con su cuerpo mientras le cantas: señala las partes de su rostro mientras entonas “Mi carita redondita tiene ojos y nariz, también una boquita para hablar y sonreír. Con mis ojos veo todo, con mi nariz hago ¡achís! y con mi boca como palomitas de maíz”.

Nombra aquello que le señalas: objetos, personas, lugares, tamaños, formas y colores. Abrazalo y háblale de lo que hacen juntos cotidianamente.



Donde hay un oso, hay un problema
Michael Catchpool y Vanessa Cabban
Barcelona: Beascoa, 2003, 28 p.

Pon libros a su alcance y deja que los toque, mastique, observe y juegue con ellos.

Relátale y léele en voz alta cuentos breves, musicales y con repeticiones.

Léele libros informativos, que hablen sobre la familia, los animales, los juguetes. Repite expresivamente los sonidos y ruidos que hacen los animales y los objetos.

Juega con él a descubrir objetos y personajes escondidos en los libros.

Señálale detalles de las ilustraciones y háblale sobre ellos.

Compara las ilustraciones de los libros con las situaciones que vive tu hijo: “¿Te das cuenta? Este perro se baña en una tina como la tuya”.

Establece la costumbre de leer antes de dormir. La lectura ofrece la calma que permite pasar de la actividad del día a la tranquilidad del sueño.

Léele, respetando su libertad de movimiento. No te desesperes si mientras lees, él gatea para tomar otro objeto o se para. Continúa la lectura y convérsale.

Deja que elija lo que quiere leer.

Léele cuando él te lo pida.

Qué libros prefieren

En esta etapa los bebés aún disfrutan las coplas y las canciones de cuna, igual que los juegos corporales. También se divierten cuando les lees libros con poemas e historias con voces de animales y sonidos de objetos, así como con repeticiones. En este momento ya prestan atención a libros de imágenes con historias sencillas.

Qué libros buscar

Libros de cartón, tela, plástico. Los libros para esta edad son de diversos materiales, están diseñados para llamar la atención del niño y mantenerla por intervalos cortos; por ejemplo, tienen pestañas que el niño puede levantar para descubrir lo que esconden, también huecos, texturas y olores para explorar.

Libros sin palabras, en los que las ilustraciones cuentan la historia.

Libros con relatos cortos de ficción o sobre experiencias de los pequeños como visitar a los abuelos, quedarse en la guardería, jugar en el parque con sus hermanos.

Libros con textos rimados o alguna frase o verso que se repite a lo largo de las páginas, dándole unidad y animación al relato.

Libros con ilustraciones que se destacan por su colorido y los contornos definidos, para que el niño identifique las figuras.

Nuestros favoritos

A la cama, Helen Oxenbury, Madrid: Juventud, Los Libros del Chiquitín, 2001, 16 p.

¡Buenos días!, de Rotraut Susanne Berner, Madrid: Anaya, Mi Primera Sopa de Libros, 2002, 20 p.

Colección Caricias, con textos de Paula Vera, Buenos Aires: Sigmar, 10 p. (títulos como: *A dormir, A jugar, La casa, La ropa, Animales del campo, Animales salvajes, Los colores*).

Diviértete y aprende con Maisy, de Lucy Cousins, Barcelona: Serres, 2001, 10 p.

Libro de nanas, selección de Herrín Hidalgo con ilustraciones de Noemí Villamuza, Valencia: Media Vaca, Libros para Niños, 2004, 120 p.

¡Otra vez!, de John Prater, Caracas: Ekaré, 2000, 24 p.

Siempre te querré, Debie Gliori, Barcelona: Timun Mas, 1999, 26 p.



Libro de nanas

Selección de Herrín Hidalgo

Ilustraciones de Noemí Villamuza

Valencia: Media Vaca, 2004, 28 p.

Niños que ya caminan (de los 13 meses a los 2 años)

Desde que caminan los niños empiezan a volverse más independientes, exploran su cuerpo y lo que les rodea, pero también empiezan a sentir miedo (de estar solos, de la oscuridad o de algunos ruidos) y tienen pesadillas. A medida que crecen su comprensión se amplía. Entienden mucho más de lo que pueden decir, si bien al comienzo de la etapa nos responden con una palabra, hacia los 18 meses con dos, y luego con cadenas de palabras, cada vez más ricas en entonación (pregunta / admiración), que algunas veces los adultos no entendemos, aunque podemos distinguir cada vez más palabras nuevas, y que para los niños tienen significado.

Hacia los 17 meses los niños preguntan, repiten y pueden empezar a hablar más claro; dicen retahílas y repiten sonidos del ambiente (la sirena de la ambulancia, las voces de los animales). Alrededor de los 20 meses responden a tu conversación con secuencias de palabras cada vez más complejas y expresivas (“quiero leche”, “más pan”, “se fue mamá”).

Su actividad de exploración y de participación en la vida familiar puede ser tan intensa, que les cuesta irse a dormir. Es el momento de introducir un ritual que les permita conciliar el sueño: una canción, una luz tenue, un cuento.

En esta etapa el libro es uno más de sus juguetes, reconocen los dibujos y participan en la lectura pasando las páginas, nombrando los objetos y personajes que aparecen en él. Manifiestan una gran curiosidad por los hechos de la realidad y por lo que le ocurre a los personajes de una historia. Cuando se les ha leído o contado una historia varias veces, empiezan a anticipar algunos nombres o situaciones que aparecen en ella.

Los niños que han tenido la experiencia de la lectura y han visto las palabras que escuchan cuando les leemos, sienten con mayor naturalidad el deseo de escribir; por eso, si les ofrecemos un lápiz y un papel, rayan espontáneamente.

Háblale a tu hijo sobre las cosas que hacen y ven juntos, cuando van de compras, al restaurante, a una fiesta infantil o visitan los amigos. Coméntale todo lo que ven y hazle preguntas como: “¿Qué prefieres, ¿montar en columpio o tirarte por el rodadero?”, “¿Qué le llevamos de regalo a Juanita?”, así tendrá que responderte con una palabra y no con un sí o un no.

Conversa con él: escúchalo y ayúdalo a completar lo que quiere decir: por ejemplo, al jugar con un oso el niño puede decirte “Oso tete”, entonces tú completas preguntándole “¿Tu oso tiene hambre? Ya es hora de darle su tetero”.

Canta con él retahílas y juegos de la tradición oral (“Estaba el señor don Gato...”, “La pulga y el piojo se quieren casar...”). Al cabo de un tiempo, él las cantará y actuará. Estas canciones cuentan historias sencillas que introducen al niño en qué es una narración: una secuencia de hechos que ocurren a uno o varios personajes.

Mira con él fotos, dibujos y libros con ilustraciones, señala lo que vas nombrando. Luego juega con él: primero pregúntale dónde está algo para que él señale; luego él podrá nombrar los seres y objetos para que tú los ubiques.

Continúa leyéndole en voz alta, responde a sus preguntas y pregúntale también: “¿Será que el león se metió bajo el cofre? ¡Levanta la solapa y vemos!”



«*Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan piden queso, piden pan. Los de Rique, alfeñique; los de Roque, alfandoque; los de Triqui, triqui, tran.*

Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan piden queso, les dan hueso, piden pan, no les dan. Los de Rique, alfeñique; los de Roque, alfandoque los de Triqui, triqui, tran.»

JOSÉ ASUNCIÓN SILVA

Léele y cuéntale una y otra vez sus historias favoritas, cada vez que te lo pida. Detente en las páginas que más le llaman la atención y conversa alrededor de ellas, renovando tus comentarios sobre las situaciones y las imágenes.

Comparte su emoción cuando predice qué pasará en la historia, así sea la misma de la noche anterior. Demuestra el mismo entusiasmo de la primera vez al releer el libro.

Fortalece el ritual de leer una historia o cantarle canciones de cuna, rimas o poesías antes de dormir.

Sigue con el dedo los renglones que vas leyendo, así relacionará el sonido de las palabras con su escritura.

Empieza a ofrecerle historias un poco más largas, con personajes reales o fantásticos que vivan aventuras dramáticas o con humor.

Pon a su alcance revistas y libros, no sólo de literatura sino sobre animales, objetos y eventos de la vida diaria: los bomberos, la granja, la tienda, el mar.

Invítalo a que te lea sus libros favoritos, seguirá las imágenes y te contará qué recuerda de cada historia: frases completas que sabe de memoria, especialmente fórmulas que se repiten y con las que él finge leer. Esto le hará sentirse seguro respecto a su capacidad para leer y querrá más libros.

Qué libros prefieren

En esta edad, como son muy curiosos, los niños disfrutan jugando a las escondidas, por eso les atraen los libros con pestañas, troqueles y texturas, que esconden objetos con los que un personaje simpático resuelve un problema.

También les gustan los libros rimados, las canciones con repeticiones en donde se acumulan hechos, porque pueden adelantarse al que lee para ellos, repitiendo las palabras que vienen.

Les atraen las canciones que los invitan a señalar las partes del cuerpo; aunque no puedan decir todas las palabras, se mueven al ritmo de la música, gesticulan y siguen la secuencia que escuchan, tocándose la nariz, las orejas.

Les interesan los libros con situaciones divertidas, que los invitan a reír, y las revistas y libros con fotografías donde reconocen objetos y personas de su entorno, flores, construcciones, medios de transporte, paisajes...

Qué libros buscar

Libros para predecir qué pasará: historias con frases que se repiten, con secuencias de palabras que añaden nuevas palabras u otros personajes o, simplemente, con el sonido que hacen un animal o el viento, entre otros. En estos libros puede haber una pregunta que vuelve una y otra vez, para la cual hay muchas respuestas, o muchas preguntas para las que siempre se da la misma respuesta. Ejemplo: Cucú cantaba la rana, Yo tenía diez perritos.

Libros informativos: contienen información básica para explicar el color, la forma, el tamaño o para acercar a los niños a la naturaleza.

Libros sin palabras: cuentan historias sólo con ilustraciones. La lectura de imágenes es una habilidad previa a la lectura que ayuda al niño a observar, describir, suponer e imaginar.

Nuestros favoritos

Cierra los ojos, de Kate Banks con ilustraciones de Georg Hallensleben, Barcelona: Juventud, 2002, 35 p.

Cuando el elefante camina, de Keiko Kasza, Bogotá: Norma, Buenas Noches, 1991, 28 p.

Donde viven los monstruos, de Maurice Sendak, Bogotá: Alfaguara, Nidos para la Lectura, 2005, 38 p.

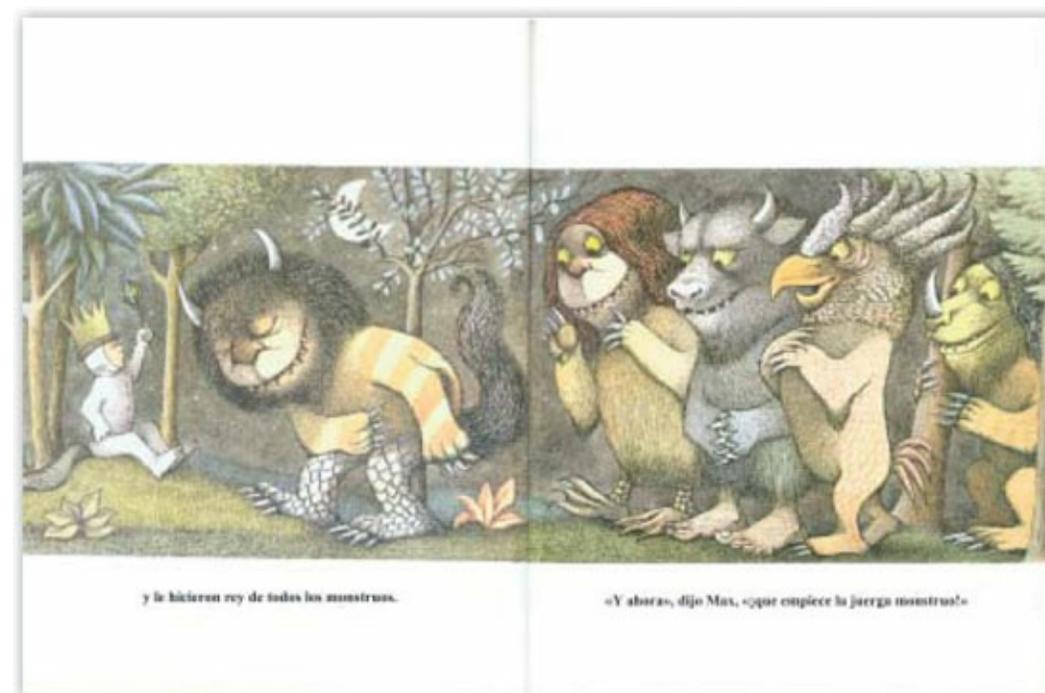
La pequeña oruga glotona, de Eric Carle, Madrid: Kókinos, 2002, 24 p.

Lobo, de Oliver Douzou, México: Fondo de Cultura Económica, Los especiales de A la Orilla del Viento, 1999, 24 p.

Sapo y pata, de Max Velthuijs, Madrid: Anaya, Mi Primera Sopa de Libros, 1999, 16 p.

Ven, petirrojo, ven, de Xavier Blanch y Francesc Rovira, La Galera, Sin palabras

Colección Ponte Poronte, Caracas: Ekaré (con títulos como *Chumba la cachumba*, *La pulga y el piojo*, *Mambrú se fue a la guerra...*)



Donde viven los monstruos

Maurice Sendak

Bogotá: Alfaguara, Nidos
para la Lectura, 2005, 38 p.

Niños de preescolar (de los 3 a los 5 años)

Los tres años son muy importantes, el bebé queda atrás y surge el niño: una persona mucho más sociable, que asume pequeñas tareas e imita no sólo a los adultos que lo rodean sino a otros niños. En esta etapa, los pequeños continúan ampliando su vocabulario y cada vez escuchan por periodos más prolongados, de manera que hacia los cinco años ya se comunican con claridad.

También su curiosidad y deseo de aprender aumentan. Esta es la edad de los “¿por qué?” y por eso preguntan continuamente a los adultos, piden que les relaten o les lean historias. También disfrutan leyendo solos o fingiendo que leen. Describen lo que pasa en los cuentos y lo interpretan, relacionándolo con su entorno; nombran y enumeran los objetos de un libro o una revista. Les gusta representar diferentes personajes y repetir juegos de palabras, disfrutan juegos con letras y números y continúan el aprendizaje de la escritura.

En esta etapa los niños ya han comenzado a desarrollar su criterio como lectores: ya saben qué les gusta y qué no, e identifican las buenas historias.

Conversa con tu hijo sobre lo que hace cuando no está en casa contigo y también sobre las rutinas y lo que aprende en el preescolar.

Invítalo a compartir las tareas de la casa. Asígnale pequeños oficios y, mientras trabajan, háblale de lo que hacen y lo que harán luego.

Busca una posición cómoda y lee con él: abrázalo, siéntalo en tus piernas y acuéstate a su lado. Recuerda que la lectura fortalece la unión entre los dos.

Proponle que te lea sus libros favoritos, él seguirá las imágenes y te contará qué recuerda de cada historia. Así irá ganando confianza en sus habilidades como lector y comprenderá que puede leer como los adultos.

Juega con él a dramatizar las situaciones de los cuentos.

Convierte la televisión y el cine en aliados, busca libros de sus personajes favoritos o que amplíen la información que tu hijo encuentra en la pantalla.

Conversa con él sobre lo que leen, invitándolo a explicar aquello que le gusta, interesa o molesta.

Relaciona sus vivencias con eventos de los libros que han leído juntos. Si han leído, por ejemplo *Búho en casa*, de Arnold Lobel (Ekaré, 2000), y tu hijo se demora en comer, algo muy común, podrías decirle: “Come más rápido, no te pase lo que al búho a quien el señor Invierno le enfrió tanto la sopa que se la convirtió en un cubo de hielo verde. ¿Te imaginas? ¡Tendrías que comer helado de arvejas!”.

Responde sus “por qué” investigando con él en libros y revistas; recuerda que si no los tienes en casa puedes encontrarlos en la biblioteca.

Lean libros sin palabras y hablen sobre lo que ven en cada página, de modo que construyan la historia a partir de lo que ambos interpretan. Después, invítalo a contarle el cuento a otra persona, esto reforzará que se sienta lector.

—Libros que nunca más podrán ser leídos —dijo Búho—, porque algunas páginas les han sido arrancadas.



—Relojes que se han detenido —dijo Búho—, y no hay nadie cerca para darles cuerda.

34

Búho estaba llorando.
Grandes lágrimas
caían dentro de la tetera.
—Amanececeres que nadie vio
porque todo el mundo
estaba durmiendo
—dijo Búho sollozando—.



Búho en casa

Arnold Lobel

Caracas: Ekaré, 2000, 64 p.

Comparte rondas y juegos rimados con tu hijo, que incluyan baile, saltos, palmoteo, entre otras actividades.

Juega con él a rimar. Al leer una rima, omite una frase o una palabra para que él la complete. También puedes proponerle una palabra para que él diga otras que rimen con ella: aguja, bruja, ruja, puja, estruja.

Enséñale trabalenguas y adivinanzas para hacer más entretenido un viaje largo, el momento de ir a dormir o la conversación después de la comida.

Sugierele a tus amigos y familiares que le regalen libros, además de juguetes.

Incorpora a la biblioteca de tu hijo los libros que él elabora contigo o en el jardín infantil.

Dibuja con él y pídele que escriba el nombre de lo que han dibujado. Después, muéstrale cómo lo escribes tú pero sin corregir lo que él ha hecho. Por el contrario, felicítalo por su escritura. Al hacer con él una tarjeta de cumpleaños, pídele que la firme y, frente a su garabato, escribe su nombre.

Organiza con él la biblioteca de su habitación. Pongan los libros sobre los estantes, acordando el orden entre los dos.



Qué libros prefieren

Los libros ilustrados, incluso sin palabras, aquellos que los retan a encontrar un personaje escondido, detalles importantes de una historia y a enumerar o a reconstruir una secuencia. Les encantan, igual que los cuentos populares y de hadas, las fábulas, las historias graciosas, absurdas, con finales inesperados. Las coplas, adivinanzas y trabalenguas que recuerdan sus abuelos y sus padres son especialmente importantes para ellos. También les atraen las narraciones que les plantean momentos de la vida cotidiana y los libros donde se describe una profesión o un animal conocido.

Qué libros buscar

Libros de letras que presentan el alfabeto en distintas formas: letras ilustradas con un

objeto o animal cuyo nombre empiece por esa letra, por ejemplo, la página de la M puede ilustrarse con una manzana. Más que para enseñar el alfabeto, estos libros son útiles para señalar y reconocer las figuras, distinguir sonidos parecidos o totalmente diferentes o descubrir que cuando las letras se juntan dicen palabras y cuentan cuentos.

Libros de números: muestran la cantidad ilustrando grupos de objetos, animales o personas. Ayudan a los niños a descubrir el concepto de cantidad y de serie; a ellos les fascina comprobar que los objetos ilustrados corresponden al número que representan. También hay historias en las que es necesario contar: cuántos ratones van saliendo de una caja de galletas, cuántas hojas se va comiendo un ciempiés hambriento, etc. Lo más importante no es memorizar, sino que el niño descubra que los números sirven para saber “cuánto hay”.

Libros con trabalenguas, coplas, adivinanzas, rondas.

Fábulas, leyendas breves.

Relatos sobre la vida cotidiana.

Libros informativos que respondan sus preguntas sobre los animales, el universo, las nubes... (¿Por qué...?)

Libros en los que predominan las imágenes y los textos con ritmo, con repeticiones, con situaciones dramáticas y con humor.

Libros que presentan situaciones conflictivas o difíciles como la muerte de una persona que uno quiere mucho, la pérdida de una mascota, la separación de los padres o la adopción, entre otros temas.



¡De repente!

Colin McNaughton

Bogotá: Norma, 2000, 30 p.

Nuestros favoritos

Abzoo, de Lucho Rodríguez, Caracas: Playco, 2001, 36 p.

Cuéntame otra vez la noche que nací, de Jamie Lee Curtis con ilustraciones de Laura Cornell, Barcelona: Serres, 2000, 32 p.

Cuenta ratones, Ellen Stoll Wash, Bogotá: FCE, Los Especiales de A la Orilla del Viento, 1993, 32 p.

¡De repente!, de Colin McNaughton, Bogotá: Norma, 2000, 30 p.

Dinosaurios, de Nicholas Harris con ilustraciones de Peter Dennis, Madrid: SM, Paseo por el tiempo, 2003, 31 p.

Sapo y el forastero, de Max Velthuijs, Caracas: Ekaré, 1993, 16 p.

Colección Abre tus Ojos: *Animales bebés, Animales de la granja, Animales de la selva, Animales del zoológico, Dinosaurios, Mascotas, Pájaros*, Buenos Aires: Sigmar, 1992 y 1993.

Antologías de cuentos de hadas y cuentos de Rafael Pombo.



Niños que ya están aprendiendo a leer en la escuela (6 años en adelante)

Son grandes conversadores pero prefieren hablar de lo que desean y escoger el momento para hacerlo. Al final del día, comentan qué les ha sucedido en la jornada y qué harán al día siguiente o el fin de semana con sus amigos, en el colegio, en sus fiestas.

En esta etapa los niños quieren conocer lugares lejanos, se interesan por personajes y situaciones imaginarias pero también por las historias familiares, que les permiten comprender su vida cotidiana. Fantasía y realidad están muy cercanas.

Experimentan temores por situaciones difíciles e inesperadas (el secuestro, los accidentes) y lo sobrenatural (fantasmas, brujas, hombres lobo, duendes). También los inquietan la concepción y el nacimiento de los niños.

Aprender a leer y escribir en la escuela los tensiona, pues desean hacerlo pronto y bien. Cuando ya descifran el alfabeto y se arriesgan a leer por su propia cuenta, todavía disfrutan que les lean. Ya comprenden la estructura de las narraciones: saben que cada historia tiene un comienzo, luego una aventura que inquieta o sorprende y un final que puede ser feliz o triste.

Escucha a tu hijo con atención y paciencia cuando te lea. Felicítalo por su esfuerzo y muéstrale que te enorgullece.

Léele en voz alta e invítalo a que te lea. Continúa el ritual de la noche, tú puedes leer una página y él otra.

Complementa la información de los documentales que le interesaron en la televisión, investigando con él en los libros. Poco a poco, comprenderá que éstos amplían los temas y que puede volver a ellos cada vez que quiera.

Sugierele que lleve a casa libros de la biblioteca escolar para leer juntos.

Evita presionarlo para que lea rápido o vocalizando bien. No le preguntes sobre ideas principales y secundarias. Recuerda que todo lo que haces en casa alrededor de la lectura y la escritura fortalece el aprendizaje de tu hijo; sin embargo, no lo hagas en función de las tareas escolares sino de la complicidad que has logrado con él y del placer de leer y escribir. Así disminuirás la presión que posiblemente siente frente al aprendizaje de la lectura y la escritura.

Invítalo a conversar sobre los libros que ya lee por su cuenta. Demuéstrale tu curiosidad con preguntas que lo lleven a explicar sus ideas, emociones, gustos.



Mañana cumple años la abuela. Recuerda que para hacerle la torta tenemos que comprar los huevos, la harina, la leche. ¿Me ayudas a entretenerla para que no me pille y le demos la sorpresa?

Te amo, papá

Conversa sobre lo que ven en el cine y la televisión, relacionándolo con los cuentos que leen.

Pídele que te cuente historias y escríbelas.

Escríbele cartas en momentos especiales, así como mensajes para recordarle asuntos pendientes, por ejemplo: “Esta noche papá y yo nos vamos al cine, recuerda lavarte los dientes y organizar tu maleta para mañana. Te quiero, mamá”. De este modo, irá comprendiendo el propósito de la escritura.

Invítalo a escribir mensajes para resolver situaciones cotidianas: haz con él la lista del mercado, las tarjetas de cumpleaños, notas para los hermanos mayores o para recordar cosas que hay que hacer. Es posible que la ortografía no sea la correcta, él escribe las palabras como las oye; no le des importancia a esto, más bien tan pronto puedas muéstrale la ortografía apropiada sin regañarlo.

Cuéntale historias de tu niñez o de cuando sus abuelitos eran niños e invítalo a escribirlas y formar con ellas libros que enriquezcan su biblioteca o sirvan para regalar en fiestas familiares.

Procura que el niño disfrute todas las actividades alrededor de la escritura.

Suscríbelo a una publicación periódica, impresa o virtual; algunas páginas de Internet tienen espacios para que los niños lean textos y también para que los escriban y compartan lecturas con otros de su edad.

Comparte CD-ROM y lecturas en Internet sobre temas que le interesen: algunas páginas plantean actividades que fortalecen sus habilidades de lectura y escritura. Recuerda que en las bibliotecas tienen estos recursos.

Qué libros prefieren

En esta etapa les gustan los libros ilustrados, con más texto y letra grande. Pueden ser cuentos de hadas y fantásticos, pero también de aventuras cotidianas donde el humor y la ironía están presentes, pues les atraen las historias con situaciones divertidas, que desafían las buenas costumbres y las normas.

También disfrutan los libros de adivinanzas, trabalenguas y chistes cortos; los libros sobre otros países (cómo es su gente, cómo se viste, qué come, cómo baila, qué tan distinta es de nosotros), personajes famosos, civilizaciones antiguas.

Además, les interesan los libros sobre el espacio, los animales salvajes o extintos y sobre cómo funciona su cuerpo.

Qué libros buscar

Libros sobre miedos, que los explican o los miran con humor.

Libros para reírse de los ruidos corporales o de lo divertido que puede ser ensuciarse, ser imprudente o descubrir que la mamá, en las mañanas, está un poco fea o de mal humor.

Libros sobre sexualidad y reproducción, mascotas, vida escolar.

Historietas, fábulas.

Narraciones que hablen de la familia, de la amistad, de la escuela.

Relatos sobre personajes famosos.

Libros informativos (sobre historia, otras culturas, ciencia, arte...) y sobre cómo hacer cosas.

Nuestros favoritos

¡No, no fui yo!, de Ivar da Coll, Bogotá: Panamericana, 1998, 40 p.

Niños como yo, de Barnabas y Anabel Kindersley, Madrid: Bruño, 2000, 80 p.

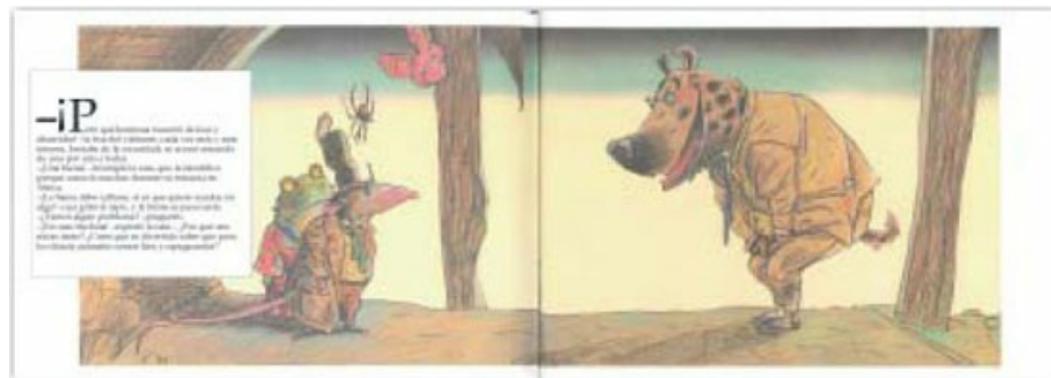
Hans Christian Andersen, con ilustraciones de Juan Ramón Sierra, Bogotá: Panamericana, Cajón de Cuentos, 1996, 173 p.

Los versos vegetales, de Antonio Rubio con ilustraciones de Teresa Novoa, Madrid: Anaya, Sopa de Libros, 2001, 110 p.

Los cinco horribles, de Wolf Erlbruch, Barcelona: Juventud, 2001, 32 p.

Mamá fue pequeña antes de ser mayor, de Valérie Laroondo y Claudine Desmarteau, Madrid: Kókinos, 2001, 40 p.

Francisco y Clara, de Guido Visconti con ilustraciones de Bimba Landmann, Barcelona: Tuscania, 2003, 36 p.



Los cinco horribles

Wolf Erlbruch

Barcelona: Juventud, 2001, 32 p.

Visita la librería y la biblioteca

Las bibliotecas públicas y las librerías son lugares que puedes aprovechar para enriquecer la relación con tu hijo y con la lectura. En ellas no sólo hay libros, también hay personas dispuestas a escuchar tus inquietudes y las de tus hijos, a conversar con ustedes sobre las novedades, los autores y los libros más atractivos para la edad y los intereses de tu familia.

Inscríbete con tu hijo en la biblioteca para conseguir el carné con el que podrás llevar en préstamo libros y grabaciones de cuentos, de forma gratuita, y disfrutar de los demás servicios que ofrece.

Aprovecha la visita a la biblioteca y a la librería para elegir libros para ti. Recuerda que los papás que leen son modelos para sus hijos y que con tu ejemplo seguramente se harán lectores.

Visita la librería como una manera de pasar el tiempo libre con tu hijo, conociendo los libros infantiles, leyendo y afinando el gusto.

Dale a tu hijo la oportunidad de hablar a solas con los libreros y los bibliotecarios sobre sus gustos e intereses, cómprale o lleva en préstamo los libros que realmente llaman su atención, sin imponerle tus gustos.



Participa con tu hijo en las sesiones de lectura, encuentros con autores, exposiciones sobre ilustradores y películas sobre obras literarias que ofrecen las bibliotecas públicas y algunas librerías.

Escucha cómo otros leen en voz alta para los niños, esto también te orienta sobre la forma de leer con tu hijo.

Intercambia impresiones e ideas sobre diferentes libros y autores, con tu hijo y con otros lectores en las bibliotecas y librerías.

Anima a tu hijo a compartir con sus familiares y amigos del barrio los libros que le prestó la biblioteca pública o que acaba de comprar.

Proponle regalar libros a sus amigos o familiares en los cumpleaños. Escojan juntos los libros.

Recuerda que la edad sugerida en la portada de los libros no es una camisa de fuerza. Tu hijo puede elegir un libro para más pequeños o para más grandes, si lo desea.

Preguntas frecuentes

¿Cuáles son los lugares apropiados para leer con mi hijo?

En casa puedes leer en cualquier lugar que sea cómodo. Fuera de casa, pueden leer en la sala de espera del consultorio médico, en el parque, en la estación de buses, en el aeropuerto. Cuando estén de vacaciones, un libro puede ser ideal en la habitación del hotel, en la carpa, al aire libre. El lugar apropiado depende mucho de las ganas que tengan padres e hijos de disfrutar una historia.

¿Cómo motivar a los niños para que lean en vez de ver televisión?

La lectura y la televisión no son enemigas. No te preocupes si tu hijo pasa mucho tiempo frente a la pantalla, pues mientras lo hace puede aprender de algunos de sus programas favoritos; sin embargo, si no estás de acuerdo en que vea alguno, porque su forma de tratar los temas es inadecuada para su edad, lo mejor que puedes hacer es verlo con él y darle tus opiniones con mucha discreción, sin censurarlo, para que él pueda comentar naturalmente sus ideas. Esto funciona más que la prohibición.

Una buena estrategia es combinar la lectura con la televisión, proponiéndola como otra actividad para compartir el tiempo. No le apagues la televisión para ofrecerle un libro, esto convierte la lectura en una alternativa odiosa.

Si tu hijo es un bebé evita ponerlo frente al televisor para entretenerlo mientras haces las labores de la casa. Es mejor que lo tengas cerca de ti, donde él te vea y tú puedas conversarle, cantarle, mirarlo. Dale libros de material resistente con los que él pueda jugar.

¿Es conveniente que el niño lea con el equipo o un televisor prendido?

La lectura es un momento de intimidad y también una actividad que, cuando tu hijo tiene menos de 6 años, aprende a realizar para el resto de su vida. De ahí que lo mejor sea evitar las distracciones de la televisión. Quizás una música suave sea más adecuada para centrar su atención sobre tu voz, el relato y las imágenes de un libro.



¿Qué métodos utilizo para que mi hijo sea buen lector y haga una síntesis al final de cada lectura? ¿Cómo sé que mi hijo está comprendiendo lo que leemos? ¿Cómo haría un control de sus lecturas?

Es natural que los padres nos preocupemos por lograr que nuestros hijos sean lectores. Sin embargo, no debemos obsesionarnos con ello pues corremos el riesgo de hacer algunas cosas que en vez de acercarlos a la lectura puedan alejarlos de ella. No hay un método que nos dé la garantía de convertir a nuestros hijos en buenos lectores. Pero existen algunas prácticas que favorecen su formación, como compartir nuestro tiempo y nuestras lecturas, leer en voz alta y conversar con ellos, de las que te hemos hablado a lo largo de esta Guía. Por otro lado, algo que aleja a los niños de la lectura es pedirles, en la mitad o al final de un libro, que respondan preguntas con las que queremos comprobar si han comprendido el significado de lo que leemos. Estas preguntas los presionan, los obligan a estar atentos para respondernos bien y entorpecen una conversación que debe ser espontánea, grata. Cuando hablamos relajadamente con nuestros hijos sobre lo que acabamos de leer, sabemos que han comprendido por lo que nos comentan, por lo que recuerdan, por las relaciones que establecen con su vida o con otras lecturas o por las preguntas que nos hacen. La diferencia es que todo esto surge del impacto que el libro causa en ellos y no de lo que ellos creen que deben respondernos para quedar bien con nosotros o para complacernos. Puedes preguntarles sin esperar que te respondan exactamente lo que el libro dice o lo que tú esperas que te digan, recuerda que las mejores preguntas son las que permiten que ellos hablen de lo que realmente les ha interesado.

¿Cómo hacer para que mi hija preste más atención a la lectura y capte un poco de lo leído? ¿Cómo hacer para que se concentre?

La capacidad de atención se desarrolla con el tiempo, a medida que los niños crecen. Es natural que los bebés entre los 12 y 18 meses se distraigan un poco, gateen, se paren, se sienten y tomen otro libro o un juguete mientras les leemos. Esto no indica que no nos estén atendiendo. A los mayores (2 a 2½ años) podemos ofrecerles lápiz y papel para que dibujen

o garabateen mientras les leemos, esto no interfiere con su atención sino que ayuda a que se concentren un poco más.

¿Debo dejar todos los libros a disposición del bebé o le permito tomar sólo algunos y se los cambio cada cierto tiempo?

La cantidad de libros no es un problema; antes de los dos años los libros son como juguetes y el niño puede apilarlos, arrastrarlos, morderlos. Deja a su alcance los libros adecuados para su edad y, a medida que crezca, aumenta su biblioteca con otros títulos sin quitarle aquellos que disfrutaba antes. Los niños tienden a retomar las lecturas que les han gustado; por ejemplo, a los tres años tu hijo puede seguir interesándose por un libro que le gustaba a los ocho meses.

Si el bebé daña los libros, ¿cómo debo actuar?

Primero, sé comprensivo. Recuerda que un bebé es curioso y que parte de su aprendizaje lo realiza con su boca, por eso muerde y chupa los objetos. Tirarlos y tratar de rasgarlos forma parte de la misma necesidad de saber, de experimentar. Te recomendamos adquirir libros resistentes, de páginas gruesas (en cartón, tela o plástico); a medida que crezca y lea contigo aprenderá a pasar las páginas y a tratar los libros con cuidado.



¿Cómo influyen los libros en la conducta de mi hijo?

Los libros son medios para resolver, a través de personajes y hechos irreales, las situaciones difíciles de la vida, como el miedo al desamor, la soledad, el abandono, la muerte. No temas compartir con tu hijo aquellas obras que tratan temas difíciles, pensando que él no está preparado para entenderlas. Por el contrario, conversar con tu hijo y leer sobre conflictos a los que se enfrenta a diario lo preparará para superarlos con más tranquilidad.

¿Cómo elegir el tipo de lectura que motive a nuestro bebé sin que primen nuestros gustos?

Cuando nuestros niños son bebés es primordial que atendamos nuestros gustos, aunque no seamos grandes lectores. Los libros que llaman nuestra atención por los dibujos o la forma en que tratan un tema, son los que seguramente preferirán nuestros niños pues se los leeremos con más entusiasmo precisamente porque nos gustan. Recuerda sin embargo, que los libros sobre actividades de la familia o del bebé, sobre seres de la naturaleza, los de texturas, colores y formas atraen especialmente su atención.

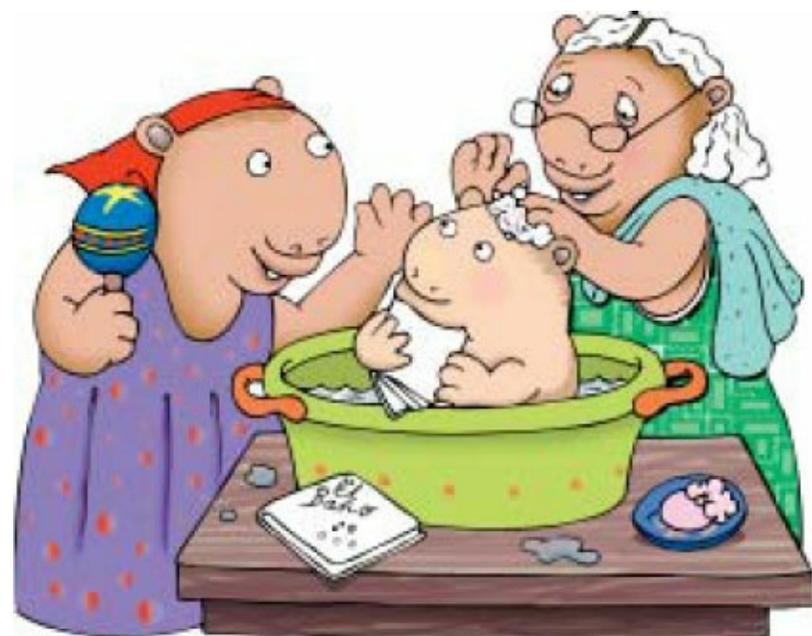
Ten presente que a medida que compartimos lecturas con nuestro bebé estamos contribuyendo a formar su gusto.

¿Cómo escojo los temas y los libros que puedo leer con mi hijo de edad preescolar?

Conversa con él, así sabrás cuáles son sus inquietudes e intereses (qué deporte prefiere, si tiene un animal favorito o quiere saber de algo en especial). Recuerda que a veces los padres debemos hacer concesiones y compartir con los niños lo que ellos eligen, aunque no nos guste.

¿Dónde encuentro información sobre los libros que puedo comprar, seleccionados por temas y por edades?

Puedes visitar la página web de Fundalectura (www.fundalectura.org) donde encontrarás libros recomendados, acompañados por reseñas que te cuentan de qué tratan. También puedes mirar los sitios que te recomendamos en la página siguiente (Direcciones útiles en Internet).



Libros que hemos leído para hacer esta Guía y que tú también puedes leer



- Burns, M. Susan, Peg Griffin y Catherine E. Snow (Eds.), *Un buen comienzo. Guía para promover la lectura en la infancia*, National Research Council-SEP-FCE, Biblioteca para la Actualización del Maestro, 2000.
- Cabrejo Parra, Evelio, “Entrar en la lengua, entrar en la cultura”, *Memorias 6º Congreso Nacional de Lectura para Construir Nación*, Bogotá: Fundalectura, 2004.
- , “La lectura comienza antes de los textos escritos”, *Nuevas hojas de lectura 3*, Bogotá: Fundalectura, 2003.
- , “Lectura en la primera infancia: ¿por qué y para qué?”, *Memorias 6º Congreso Nacional de Lectura para Construir Nación*, Bogotá: Fundalectura, 2004.
- Cómo ayudar a su hijo a ser un buen lector*, Washington: Departamento de Educación de los Estados Unidos, Oficina de Asuntos Intergubernamentales e Interagencia, No Child left Behind, 2002.
- Flórez, Rita y Angélica Sepúlveda, “La lectura compartida: escenario de encantamiento y aprendizaje”, *Memorias 6º Congreso Nacional de Lectura para Construir Nación*, Bogotá: Fundalectura, 2004.
- Fox, Mem, *Leer como por arte de magia*, Barcelona: Paidós, 2003.
- Merino, Georgina, *¿Cómo encontrar en casa el gusto por la lectura? Algunas recomendaciones infalibles*, Caracas: Banco del Libro, 2001.
- Puericultura. Aspectos generales de la educación. Evolución del niño de 0 a 3 años*, Barcelona: Ceac, 1997.
- Reyes Camps, Lourdes, *Vivir la lectura en casa*, Barcelona: Juventud, 2004.
- Reyes, Yolanda, “Cuando leer es mucho más que hacer tareas”, *Nuevas hojas de lectura 3*, Bogotá: Fundalectura, 2003.
- Torrado, María Cristina, “La lectura durante la primera infancia, un asunto de equidad”, *Memorias 6º Congreso Nacional de Lectura para Construir Nación*, Bogotá: Fundalectura, 2004.
- Trelease, James, *Manual de la lectura en voz alta*, Bogotá: Fundalectura, 2004.
- Turin, Jöelle, “La lectura en el hogar”, *Memorias 6º Congreso Nacional de Lectura para Construir Nación*, Bogotá: Fundalectura, 2004.
- , “Leer y jugar: Los libros animados”, *Nuevas hojas de lectura 3*, Bogotá: Fundalectura, 2003.

Direcciones útiles en Internet

Encuentras reseñas de libros recomendados, artículos sobre lectura y orientación para leer con tus hijos en:

www.espantapajaros.com, www.fundalectura.org, www.sol-e.com

Revistas y sitios especializados en literatura: www.imaginaria.com.ar, www.epdlp.com, www.revistababar.com

En la página de leer en familia, www.leerenfamilia.com, hay enlaces a otras páginas, libros recomendados, artículos y testimonios de padres que leen con sus hijos.

... **S**abemos que cuando se está leyendo algo al niño, éste descubre lentamente que los textos tienen significado, varios significados, y que algunas de las palabritas que el lector lee le son familiares. La lectura en voz alta pone en movimiento el vocabulario mental del niño permitiéndole empezar a comprender las historias. El libro empieza a transformarse en una especie de espejo, donde cada niño podrá contemplar una gran parte de su propio mundo interior. Escuchando, el niño construye significados que quedan en su profunda intimidad. Nunca se le pide que explique qué comprendió. Comprendió algo y esto nos es suficiente. La lectura se inicia así como un acto de libertad mental absoluta. El sujeto emerge libremente en ese proceso silencioso de construcción de significado.

Cabrejo Parra, Evelio. "Entrar en la lengua, entrar en la cultura", en *Memorias 6º Congreso Nacional de Lectura para construir nación*. Bogotá: Fundalectura, 2004.